

BREVE ESTUDIO SOBRE LA CENA DEL SEÑOR. (PARTE II)

Domingo 10 de julio de 2005

“Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lucas 22:19-20)

3. ¿QUIÉNES DEBEN PARTICIPAR EN LA CENA?

Al examinar los relatos de los evangelios: Mateo 26; Marcos 14; Lucas 22 y Juan 13; así como las referencias en el Libro de los Hechos y del apóstol Pablo en 1 Corintios, podemos observar que los participantes en la Cena del Señor reunían los siguientes requisitos:

1) Ser creyentes en Cristo Jesús. En la Biblia vemos siempre que la Cena del Señor es observada por un grupo de creyentes regenerados por Cristo Jesús, por lo que se entiende que eran personas con una vida y testimonio que ineludiblemente hablan de lo que significa ser “nuevas criaturas”.

El partícipe declara al comer del pan y beber de la copa que depende personalmente del sacrificio de Cristo como la única base de su aceptación por Dios y como el único medio para tener vida espiritual y eterna. Al participar de la Cena, profesa su fe en las verdades simbolizadas por esa ordenanza. Como bien lo dice Pablo: *“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” (1 Corintios 10:16)*. Esta es la declaración del partícipe que depende de Cristo, de su cuerpo roto y de su sangre derramada.

2) Ser creyentes bautizados. Otro requisito que observamos en todos los pasajes que aluden a la Cena del Señor es que los participantes eran creyentes bautizados.

“La Cena es la segunda ordenanza en orden y tiempo. Bíblicamente hablando el bautismo es anterior a la Cena del Señor; así que solo participan en la segunda ordenanza los que han recibido la primera”.⁹⁶

Los tres mil que creyeron en el día de Pentecostés fueron primero bautizados (Hechos 2:41) y posteriormente participaron de la Cena del Señor (el partimiento del pan) (Hechos 2:42).

96. Hermenegildo Salinas. “Eclesiología II”. STBM. Pág. 38.

Los apóstoles eran creyentes bautizados antes de participar en la Cena del Señor. Ellos fueron bautizados por Juan el bautista según Hechos 1:22, y para Jesús, ese bautismo era suficiente, pues de otra manera su mismo bautismo no hubiera sido válido. Por otro lado, en Mateo 21:25 el Señor tácitamente declara que el bautismo de Juan era del cielo.

3) Ser miembros de una iglesia. Este es otro requisito importante. Los apóstoles, cuando el Señor Jesucristo instituyó la cena, eran miembros de la naciente iglesia de Cristo.

Los tres mil bautizados en el día de Pentecostés eran miembros de la iglesia, puesto que en ese pasaje se nos dice que fueron “añadidos” (Hechos 2:41) y se entiende que fueron añadidos a la iglesia. Al final de ese pasaje dice que “... *el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos (Hechos 2:47).*”

Asimismo, los creyentes de Troas, cuando se dice que estaban reunidos para partir el pan (Hechos 20:7) claramente se enseña que eran una iglesia constituida bíblicamente.

Cuando Pablo da algunas instrucciones y también amonestaciones acerca de la Cena del Señor a los corintios, lo hace dirigiéndose a una congregación constituida en iglesia local, cuyos miembros observaban esta ordenanza, aunque con algunas anomalías que les son señaladas.

Entendemos que la ordenanza de la Cena del Señor es dada a la iglesia, para ser observada por la iglesia, y ser administrada para la iglesia. Y todo esto en términos de una congregación cristiana local.

4) Estar en buena comunión con Dios y con su iglesia. Otro requisito que la Escritura prescribe es andar ordenadamente, es decir, vivir una conducta de la cual Cristo se gloríe, mantener una vida de armonía entre los hermanos y una limpia conciencia delante de Dios.

Dice Conner respecto a esto: “Se ha dicho que la Cena del Señor es una comunión con Cristo y no una comunión entre los cristianos. Pero es claramente ambas cosas. Los cristianos tienen comunión entre sí porque tienen comunión con Cristo. Pablo lo ejemplifica más aún cuando dice: *“Siendo uno solo el pan, nosotros con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan” (1 Corintios 10:17).*”

Más adelante en 11:18, el apóstol amonesta a la iglesia porque había entre ellos divisiones, y al haberlas, aunque participen en la ordenanza, eso no es comer la cena del Señor”.⁹⁷

97. Walter Thomas Conner. “Doctrina Cristiana”. CBP. Pág. 340.

Es interesante observar que la Cena del Señor fue instituida por nuestro Salvador con solo once de los apóstoles, pues el Señor le pidió a Judas Iscariote que saliera y efectuara la traición que había planeado. (Juan 13:26-30). El bocado que habla este pasaje es todavía parte de la cena de la pascua que aún no terminaban. Después que hubo cenado, el Señor instituyó la ordenanza de la Cena del Señor.

Esto nos habla fuertemente que solo los que están en comunión con Dios y con su iglesia deben participar de la mesa del Señor.

El apóstol Pablo escribiendo a los mismos corintios dice que con los que tengan una conducta inmoral, como fornicario, avaro, idólatra, maldiciente, borracho o ladrón, con los tales, ni aún debemos comer. Este comer es una alusión a la Cena del Señor.⁹⁸

4. ¿PARA QUÉ DEBEMOS PARTICIPAR DE LA CENA DEL SEÑOR?

En las enseñanzas del apóstol Pablo en su primera carta a los corintios, encontramos verdades sumamente valiosas respecto a nuestro deber como cristianos de participar en la Cena del Señor.

De hecho, ninguno de los miembros de la iglesia debe abstenerse de participar puesto que es una orden del Señor Jesucristo.

Además el mismo Salvador ya proveyó todo lo necesario para que cada uno de nosotros participe dignamente.

He aquí un sencillo bosquejo tomado de 1 Corintios 11:17-34.

1) Para manifestar real comunión con la iglesia del Señor (17-22) **“La Cena del Señor es un símbolo de comunión de la iglesia. El pan y el fruto de la vid, son símbolos de los elementos esenciales de un cuerpo: carne y sangre. Comer de un pan y beber de una copa, es declaración sincera de amistad y comunión; pero también de amorosa sujeción a las normas de la iglesia del Señor, a su pacto, doctrinas, disciplina y gobierno. La Escritura dice que esta comunión debe celebrarse entre personas de una misma fe, de un mismo bautismo y de un mismo Padre”** (Efesios 4:5-6).⁹⁹

Por su parte Harvey abunda sobre este tema: “La Cena del Señor es símbolo además de la fraternidad cristiana, de la eclesiástica. Pablo al prohibir que se coma con los ofensores en 1 Corintios 5:9-13 hace de la Cena del Señor un símbolo de fraternidad dentro de la iglesia.

98. George H. Lacy. “Introducción a la Teología Sistemática”. CBP. Pág. 369.

99. Hermenegildo Salinas. “Eclesiología II”. STBM. Pág. 38.

El mismo Pablo escribe a los mismos corintios: *“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan”* (1 Corintios 10:16-17).¹⁰⁰

Para todos los comentaristas, esta es una clara referencia a la unidad que debe privar en la iglesia cuando observa la Cena del Señor.

2) Para obedecer un mandato del Señor. (23-24a).

Nuestro Señor Jesucristo dijo: *“... haced esto...”*. Observar la Cena del Señor es obedecer un mandamiento de nuestro Señor y Salvador. ÉL instituyó soberanamente esta ceremonia y es nuestro deber cumplirla.

De la misma manera que Dios ordenó a Israel celebrar la pascua, así también Cristo instituyó esta preciosa ordenanza a su iglesia. El Señor desea que su pueblo recuerde siempre su sacrificio por cada pecador. No dejemos de tomarla por ocuparnos en otras cosas. Para nosotros es importante porque se trata de nuestro Señor y nuestra relación con ÉL.

3) Para recordar la persona excelentísima del Señor. (24b).

Nuestro Señor dijo: *“...en memoria de mí”*. Cuando tomamos la Cena del Señor, recordamos a la persona más importante en nuestra vida que es nuestro Salvador.

Recordamos su carácter, sus atributos, sus virtudes, su naturaleza, sus promesas y verdades que son solo nuestras. Recordamos cuánto nos ama y se preocupa por nuestro bienestar espiritual y material. También recordamos cuánto le amamos a ÉL. Recordar al Señor constantemente es una gran bendición. Sí. Participamos en la Cena del Señor para recordar su preciosa persona.

4) Para renovar el pacto que tenemos con el Señor. (25a).

ÉL dijo: *“... Esta copa es el nuevo pacto...”*. Cuando le aceptamos como nuestro Salvador, entonces ÉL y cada uno de nosotros hicimos un pacto: ÉL nos salva, nos perdona todos nuestros pecados y nos da vida eterna; y nosotros prometemos seguirle fielmente todos los días de nuestra vida aceptándole como nuestro Señor y Salvador.

100. H. Harvey. “La Iglesia. Su Forma de Gobierno y sus Ordenanzas”. Editorial Mundo Hispano. Pág. 264.

Ese es el pacto que tenemos con el Señor. En la antigüedad, los pactos se cerraban con una cena entre las dos personas que lo efectuaban. Por esto, nuestro Señor Jesucristo instituyó la Cena del Señor para cerrar el pacto que estamos haciendo. Cada vez, al observar esta ordenanza, renovamos el pacto que hicimos con ÉL. Precisamente a esta cena se refiere el Señor cuando dice: ***“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”*** (Apocalipsis 3:20). ¿Por qué Melquisedec cuando bendijo a Abram sacó pan y vino? (Génesis 14:18). ¿Por qué Moisés y los ancianos de Israel, después de establecer el antiguo pacto y rociarlo con la sangre de las víctimas comieron y bebieron delante del Dios Altísimo en la cumbre del Monte Sinaí? (Éxodo 24:7-11). ¿Por qué Pablo menciona el comer y beber espiritual de todo el pueblo de Israel después de ser bautizados en la nube y en el mar? (1 Corintios 10:2-4). Porque con el comer y beber se está sellando el pacto que se establece entre Dios y los hombres. Así también, en la Cena del Señor.

5) Para reconocer el sacrificio costosísimo del Señor. (25b).

Nuestro Salvador dijo: ***“... en mi sangre...”***. Mucha gente puede recordar hechos memorables de la historia de la humanidad, pero hay un hecho que todos debemos recordar con gratitud y reverencia: El inigualable sacrificio de Cristo por cada uno de nosotros. Le alabamos por la redención que ÉL logró para nosotros. La Palabra de Dios dice: ***“Mas ÉL herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre ÉL, y por su llaga fuimos nosotros curados”*** (Isaías 53:5).

6. Para anunciar la muerte de Cristo por nosotros. (26).

El apóstol Pablo dice: ***“Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que ÉL venga”***. De la misma manera que el bautismo es un testimonio claro de nuestra fe en la muerte y resurrección de Cristo y que hemos muerto a una vida vieja de pecado y resucitado a una vida nueva, así también la Cena del Señor es un testimonio fuerte de nuestra fe en la muerte de Cristo por nosotros. Conner dice: “El pan y el fruto de la vid constantemente nos recuerdan el cuerpo y la sangre derramada del Salvador”.¹⁰¹

101. Walter Thomas Conner. “Doctrina Cristiana”. CBP. Pág. 340.

“La Cena del Señor es una ordenanza conmemorativa. Un memorial. Conmemora la muerte de Cristo y nada más. No anuncia su bautismo, su nacimiento, ni aún su sepultura, o su resurrección, sólo su muerte. Si alguna vez, su muerte en el Calvario ha de absorber la mente del creyente a tal grado de excluir cualquier otro asunto, es cuando se sienta a la mesa del Señor. La muerte de Cristo debiera ocupar todos sus pensamientos, monopolizar todo el poder de su memoria”.¹⁰²

“La Cena del Señor es un hermoso servicio hecho en memoria de la compasión de Cristo al sufrir y morir por nosotros. Al ver los símbolos de su cuerpo y de su sangre, meditamos en su amor que le hizo morir por nosotros y con gratitud le adoramos”.¹⁰³

“Lo más importante de la Cena del Señor es recordar solemnemente la muerte de Cristo., sin discutir si Cristo está o no en los elementos”¹⁰⁴

“Nuestro Señor Jesucristo instituyó la Cena del Señor como una manera de que la iglesia y cada creyente recuerde constantemente el precio tan alto que pagó en rescate por toda la humanidad”.¹⁰⁵

7. Para auto examinar nuestra vida cristiana. (27-34)

El apóstol Pablo insistió a los hermanos corintios que se examinaran antes de participar en la Cena del Señor. Siempre es bueno hacernos un examen, pero es mejor antes de participar en esta divina ordenanza.

Este autoexamen tiene el único objetivo de que el participante arregle todas sus cuentas pendientes con el Señor. Confiando en la sangre de Cristo ya derramada como propiciación para el perdón de sus pecados, el creyente debe confesarlos, arrepentido, a Dios y pedir sinceramente su perdón y limpieza. Juan dice: *“Si confesamos nuestros pecados, ÉL es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9)*. Lamentablemente muchos cristianos han tomado este autoexamen para abstenerse de participar. Pero lo único que están revelando es que hay algo malo y que se dan cuenta de ello, pero no quieren arreglar ese asunto pendiente con Dios.

102. J. M. Pendleton. “Compendio de Teología Cristiana”. CBP. Págs. 349-350.

103. H. Harvey. “La Iglesia. Su Forma de Gobierno y sus Ordenanzas”. Editorial Mundo Hispano. Pág. 257.

104. Santos Olabarrieta. “Roma La Gran Mentira”. Ediciones BPIW. Pág. 64.

105. Hermenegildo Salinas. “Eclesiología II”. STBM. Pág. 37.